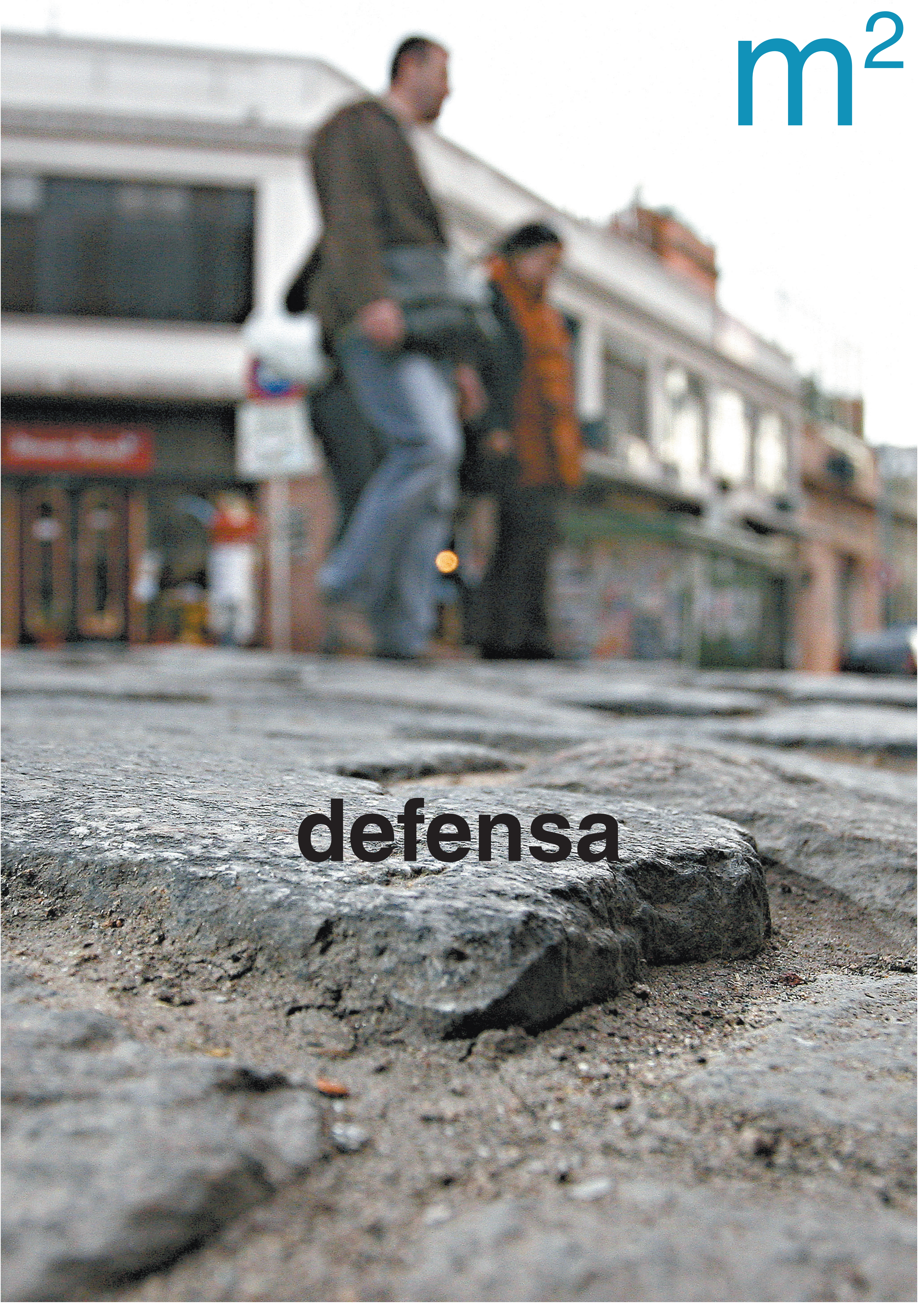
SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACION DE PAGINA|12. SABADO 30 DE AGOSTO DE 2008. AÑO 10. Nº 497

m²



LEANDRO TEYSSEIRE

defensa

San Telmo se resiste al proyecto de hacer peatonal la calle Defensa. Además, levantar los adoquines en el Casco Histórico vulnera dos leyes y se viene un pedido de amparo

El libro de los concursos

POR MATIAS GIGLI

La SCA acaba de lanzar al ruedo un libro enorme en tamaño y contenido. Con ochocientas páginas, llega al límite de lo que se puede llevar en la mano. El libro está más cerca del diccionario de consulta que del libro de lectura, una forma en que los arquitectos habitualmente se relacionan con el material escrito. Seguro será bautizado *El libro amarillo de los concursos*, apodo que vendrá del único tic del volumen, el leitmotiv de diseño en el uso exclusivo de este vibrante color.

La obra de Rolando Schere es abrumadora. Como un verdadero historiador de la arquitectura, compiló cuanto concurso pasara por ahí y dejó patas para arriba la biblioteca de la SCA y del Cicop, donde está la mayor documentación de obra pública nacional. Schere no dispone de ningún instituto en ningún cuarto piso de ninguna facultad, y no se considera un arquitecto de estirpe historiadora. Pero su entusiasmo



por los concursos y su actitud deportiva ante la disciplina lo encuentra prendido en cuanta discusión y participación democrática tiene la profesión. Por eso resulta inevitable que volcara toda la información que almacenaba en un libro.

El tomo arranca en 1825 y avanza en capítulos por trabajos seleccionados, abarcando obras emblemáticas de urbanismo y arquitectura con contados casos de diseño industrial. Se procesan los datos de los arquitectos y las temáticas, desarrollando una serie de listas que permiten estudiar su contenido desde distintos ángulos y aproximaciones. Para eso hay una familia de iconos que sistematizan y facilitan la búsqueda. Esta interesante innovación es producto del diseño de Hernán Berdichevsky, que junto a Gustavo Stecher, Juan Pablo Tredicce, Andrés Felipe Vanegas y Pablo Engelman creó el producto entero. La dirección editorial fue de Hernán Bisman.

Esta obra tal vez sea el documento gráfico más contundente del que se tenga memoria en la escasa y rápidamente agotable trayectoria de los libros de arquitectura editados en nuestro país. Acaso deba ser analizada desde varias miradas: habrá quien lo estudie desde el inicio y habrá otros que lo miren desde lo más reciente. Es la historia de una parte de la disciplina que no encuentra distancia entre lo que no pasó del proyecto y lo que se materializó. Y también se encuentran obras que se nos hace inexplicable que se hayan demolido.



Una obra pe

Contra viento y marea, y contra los vecinos San Telmo, la ciudad quiere hacer peatona calle Defensa de Yrigoyen a Brasil. La idea quiebra leyes que protegen los empedrado tiene al barrio en armas.

POR SERGIO KIERNAN

Algún día habrá un Freud que explique la compulsión local por cambiar lo que está bien. Con tanta cosa rota, sucia y necesitada en esta noble ciudad, se plantean cada tanto obras de alto perfil, dudosa necesidad y prensa garantida, como si lo realmente importante fuera dejar la marca y sacarse la foto. El recientemente anunciado proyecto para hacer peatonal la vieja calle Defensa promete convertirla en otra Florida de baldosas estandarizadas, piedras maquinadas y equipamientos Made in China olvidables. Por alguna razón esotérica, parece que esta pasteurización sería atractiva a los turistas...

El proyecto surgió como de repente, anunciado como si lloviera la semana pasada y sin lujo de detalles. La idea del gobierno porteño es nivelar la calle, poniendo bolardos para limitar el tránsito a emergencias y taxis ocupados, y dejar una vereda virtual, distinguible de la calzada sólo por su textura. En los cruces de Defensa con otras calles, esta nueva calzada más alta que la calle a cruzar servirá como un gran lomo de burro para el tránsito transversal, mientras que en las avenidas se cortará para no frenar el tránsito.

Esto es, más o menos lo que ya vemos en Florida pero en el estilo internacional –por lo desangelado y soso– de la Cortada Tres Sargentos. La diferencia es que la célebre cortada es, justamente, una cortada de apenas dos cuadras y que está en el centro más central, mientras que este plan afecta un barrio de verdad, con vida más allá del turismo y con decenas de miles de personas que hacen cosas como tomar el colectivo.

Estas previsibles objeciones surgieron a borbotones en una reunión organizada por el periódico barrial *El Sol de San Telmo* en la inmobiliaria Giesso. Este miércoles a la noche se juntaron vecinos –gente que vive en el barrio, arquitectos que viven en el barrio, el presidente de la República de San Telmo–, la diputada porteña Teresa de Anchorena (CC), su asesor Facundo de Almeida y la directora de la Comisión Especial de Patrimonio de la Legislatura que ella preside, la arquitecta Laura Weber. Por el lado del Ejecutivo estaba el director de Casco Histórico, arquitecto Luis Grossman, solito su alma por el faltazo anunciado poco antes de la gente del Ministerio de Desarrollo Urbano, autores de la iniciativa.

Moderaba el encuentro Catherine Mariko Black, directora de *El Sol*.

Mariko Black explicó que la reunión era chica para que no se transformara en una protesta contra funcionarios sino en un diálogo. Explicó también que Desarrollo Urbano no vino porque querían mostrar un video sobre las obras que no estaba listo, y habían pedido una postergación del encuentro. Pero como la obra es inminente, la reunión se hizo igual. El primero en hablar fue un ex funcionario al que San Telmo ya le debe su misma existencia, el arquitecto José María Peña, creador tanto del Museo de la Ciudad como del APH 1 que salvó al barrio de la demolición total. Con su manera amable, Peña fue directo al grano: San Telmo puede perder su carácter propio con ciertas intervenciones porque "hay rasgos físicos como el ancho de las calles que hacen al lugar". Peña agregó que una vez hecho el cambio, será imposible recordar excepto por fotos cómo era/fue el lugar alguna vez. El arquitecto detalló que el problema no es la obra en sí, que "queda bien en otros barrios", sino el lugar elegido para hacerla.

Los vecinos fueron bastante menos amables. Un frentista de Defensa se preguntó airado por qué habían hecho el proyecto "sotto voce, sin avisar ni discutirlo con los vecinos". Otro explicó, francamente airado, que la gente del lugar usa sus colectivos y que no se puede andar mandando por aquí y por allá a los chicos a tomarlos, sobre todo al anochecer. Una vecina contó su íntimo temor de que el resultado sea una calle Defensa "palermizada", transformada en un gran restaurante al aire libre repleto de mesas, saturado. La señora agregó que en el barrio nunca habían hablado de hacer algo así y que no veían la menor necesidad de gastar tanto en una obra tan disruptiva de la identidad del barrio.

Como suele ocurrir en este tipo de reuniones, parte de la pasión era bronca, parte la rara oportunidad de hablar con un funcionario y parte ideas fijas como que en alguna parte del proyecto debe haber alguien lu-

LEANDRO TEYSSEIRE



erfectamente inútil

s de
l la
a
s y

crando de manera indebida. En este caso, parece que el programa Prioridad Peatón –el nombre publicitario del proyecto– se ganó el sobrenombre de Prioridad Lucro.

El presidente de San Telmo contó con más calma que los ciudadanos de su República venían escuchando rumores sobre la obra desde hace rato, y que lo hablaron bastante. El consenso es que es una obra para turistas, ya que Defensa sólo se satura los fines de semana y de lunes a viernes "nos alcanza perfecto". También que es un peligro porque "una peatonal llena de bancos y faroles termina siendo un mercado, una feria". El presidente, muy serio, declaró al barrio "totalmente en contra del proyecto" y pidió que se limpie y se arreglen las veredas en lugar de hacer estos gastos.

La diputada Anchorena explicó que todo el asunto es, de todos modos, contra la ley. Sucede que la ley 65 prohíbe levantar adoquines, mientras que el Código de Planeamiento Urbano ordena que se conserven los empedrados existentes en el APH 1 y se reinstalen los ya perdidos en toda ocasión que haya que hacer reparaciones. Para peor, señaló la diputada, el pliego de preadjudicación de las obras indica que la empresa que gane el contrato puede quedarse con los materiales retirados. Esto puede parecer una zoncera hasta que uno piensa que un adoquín vale tres pesos y que una cuadra tiene casi 45.000. Esto sólo significa un pago de 150.000 pesos, sin contar los piedrones de los cordones originales, que valen todavía más. Anchorena explicó que una obra semejante, para ser legal, necesita una ley propia que modifique las de protección, lo que implica una doble lectura en la Legislatura.

Santiago Pusso, del grupo Basta de Demoler, explicó brevemente que esta película ya la había visto en otros lugares altamente turísticos del país y del extranjero donde se pasteurizó el paisaje. Como le resulta evidente que el gobierno porteño no piensa prestar atención a los vecinos, Basta de Demoler va a presentar un amparo para frenar todo.

Luis Grossman, flamante funcionario, encajó las críticas con una calma que no mostraba cuando estaba en el sector privado. Ni siquiera un señor agresivo de más que lo interrumpió varias veces logró disparar su proverbial mal carácter. El ahora director de Casco Histórico dio precisiones sobre puntos del proyecto, concordó con que hay que limitar los bares y sus mesas de vereda y hasta discutió los detalles legales con Anchorena. No convenció mucho con su argumento de que sólo cuatro cuadras de Defensa exhiben sus empedrados, ya que los vecinos le contestaron que las otras lo tienen tapado bajo el asfalto y que sería mejor restaurarlo y no levantarlo. Tampoco con su observación de que en las calles estrechas de la ciudad vieja –mencionó a Esmeralda y Maipú– es un verdadero peligro caminar porque la saturación es tal que uno tiene que bajar a la calzada a cada rato, esquivando colectivos. Los vecinos respondieron simplemente que Defensa no tiene semejante concentración y que nunca percibieron el problema.

Lo que despertó franca hilaridad es la Teoría Grossman del Abuso del Auto, que el arquitecto viene repitiendo en donde lo escuchen, como en el coloquio sobre patrimonio en el Museo Nacional de Bellas Artes. La Teoría señala que ya no somos homo sapiens sino homo autos, gente que "va al kiosco en automóvil" y jamás camina sino del garaje al ascensor. Acaso correcta para describir un suburbio de Chicago, de los que no tienen ni veredas, la Teoría cayó mal en San Telmo, donde ni siquiera hay tantos vecinos con auto. Y de todos modos no alcanza para justificar la peatonalización de la calle Defensa, que según Grossman funcionaría como "un ágora" y una manera de que los homo autii caminen algo más.

En fin: adoquines en peligro, explicaciones esdrújulas, inminente pedido de amparo y hasta posibles acusaciones de incumplimiento de deberes de funcionario público al que levante los empedrados de un ámbito histórico. Y todo por una obra que nadie pidió y que parece que nadie quiere.

CAL Y ARENA

Mizrahi exporta
La diseñadora Vanina Mizrahi, conocida por sus alfombras y textiles, amplió recientemente sus colecciones al crear papeles especiales. En alianza con la tradicional firma especializada Muresco, lanzaron la serie Infinita de papeles de pared. Muresco acaba de comunicar que la colección ya se vende en Chile, Uruguay, Brasil, Colombia, Turquía y Sudáfrica. Que Muresco exporte no es sorpresa: tiene 35 años en el mercado, produce cuatro mil ítems y tiene mercados estables en cincuenta países. Pero el que haya visto la colección de Mizrahi entenderá que los seis mercados mencionados están comprando diseño argentino de vanguardia, lo cual no es para nada de rutina.

Nueva "Hábitat"
Quien tenga la buena costumbre de leer *Hábitat*, la revista especializada en patrimonio, verá un excelente informe sobre la restauración del Hotel Casino Provincial, la maravilla de Alejandro Bustillo en Mar del Plata. También hay noticias sobre reciclajes en Montevideo y dos notas sobre patrimonio jesuítico en San Ignacio Miní y en Chiquitos, Bolivia.

Cafira 2008
El domingo cerró con buen éxito de público la cuarta edición de Expo Cafira, la reunión anual de profesionales y comerciantes que organiza la Cámara Argentina de Fabricantes e Importadores de Regalos y Afines. Por la amplitud de la oferta –todo tipo de muebles, objetos, luminarias, platería, baño y bazar– la expo fue una vidriera del diseño actual.

La vuelta de Soane

Una firma inglesa especializada en chimeneas de piedra comenzó a producir diseños del gran arquitecto de la Regencia. Algunos vuelven al ruedo después de dos siglos, otros jamás fueron fabricados.

En esa masa interminable de gran arquitectura que compone Londres, hay una plaza que guarda una gema. De un lado están los añejos tribunales que le dan el nombre, los Lincoln's Inn Fields, un agregado de edificios amables y nada imponentes, de diversas épocas, pero unificados por sus ladrillos a la vista. En ese lugar, donde había una posada –un *inn*– se reunía una corte en tiempos lejanos, con lo que el tradicionalismo británico terminó instalando un tribunal hecho y derecho. En el siglo XVII, luego del tremendo incendio que se comió la ciudad medieval de madera y buena parte de la isabelina, el lugar prosperó, se parquizó y ganó varias residencias de fuste en el primer estilo italianizante inglés, que lleva mal el nombre de Barroco –cosa de época–, pero es en realidad un muy seco Neoclásico. Una de estas casas se le atribuye al enorme Inigo Jones, al menos en su fachada.

Pero la gema en cuestión es la casa privada de otro arquitecto, el pernóstico, chinchudo, obsesivo, talentoso y manipulador Sir John Soane, creador del viejo Banco de Inglaterra y de infinitas casas particulares de belleza singular. Sir John era además un coleccionista ávido de antigüedades romanas y de pinturas que dejó su casa al público como una de las primeras fundaciones-museo del mundo. El Museo Soane es una de las maravillas de este mundo, una residencia en un lote doble, en estilo Regency con terminaciones egipcias y con uno de los interiores más llamativos que se hayan construido.

Soane nació de clase media y murió rico y *baronet* a fuerza de talento. Tuvo una cartera de clientes notable, se casó por encima de su clase –con una buena dote, de paso– y tuvo hijos que no fueron tan obsesivos y *multitasking* como él, y fueron declarados unos vagos inútiles. En su casa de Lincoln's Inn Fields, Soane volcó sus obsesiones y diseñó hasta el último detalle. Los dos pisos superiores de la residencia son hermosos ejemplos de la mejor elegancia de fines del siglo XVIII y comienzos tempranos del XIX, pero no son tan llamativos. La fama de la casa viene de lo que hizo su autor en la planta baja y en el subsuelo.



Soane amasó una formidable colección de antigüedades que honraría cualquier museo, con una fuerte predilección por los fragmentos arquitectónicos romanos y egipcios. El subsuelo es una galería cribada de cúpulas vidriadas cuidadosamente estudiadas para dirigir la luz a rincones y piezas principales que todavía hoy apenas tiene luz artificial, y ni la necesita. Allí se ven cientos de fragmentos de edificios en piedra, un notable sarcófago romano tallado de una pieza de mármol, piezas egipcias y un monumental archivo de dibujos. Taladrando la casa de subsuelo a primer piso y con una iluminación que mezcla espejos y troneras, hay una sala revestida en madera y cubierta de grabados de Hogarth, artista que Soane admiraba y coleccionaba. Los guías del museo, con cierta solemnidad, activan para los visitantes a esta pequeña sala –no más de cuatro por vez– un curioso mecanismo que comienza a desplegar las "hojas" de un enorme cuaderno de robles del que cuelga una serie de óleos de Hogarth. Soane no tenía o no quiso construir una sala convencional para colgar su colección, y construyó esta ingeniosa máquina para verlos con sus invitados. El aparato, de bronces y maderas, ya tiene dos siglos cumplidos y funciona a la perfección.

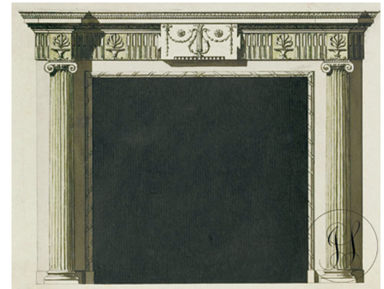


Soane es estudiadísimo en Gran Bretaña por su notable originalidad y elegancia, y porque se mandó por rumbos inesperados. Su paleta de colores y el minimalismo de sus formas sorprenden porque, en 1790, él diseñaba ambientes que parecen art déco o racionalistas, usando naranjas y azules que no volvieron a estar de moda hasta 1920. Como era un maníaco legendario –sus ayudantes trabajaban 16 horas por día y lo consideraban un esclavista–, diseñaba todo lo que formara parte de sus casas. Así, hay escaleras, picaportes, cielorrasos, ventanales, marqueterías y puertas que llevan su firma, por no hablar de sus diseños de pisos de madera. Y todo esto después de crear sus inconfundibles juegos de luz natural.



Todo arquitecto tiene sus obsesiones y Soane no es la excepción. En su caso eran las chimeneas, que dibujaba compulsivamente: en el archivo del museo hay doscientos diseños acotados y con instrucciones para el tallado en mármoles italianos. Como ninguno de sus hijos siguió con el estudio –entre otras cosas, porque se negaron a trabajar las famosas 16 horas de lunes a sábado–, estos dibujos durmieron durante 170 años, consultados sólo por académicos e historiadores. Aquí entra en escena Paul Chesney, un abogado que ama la arquitectura de primera agua.

En 1983, Chesney se asoció a Mark Burns en una firma dedicada al salvataje de antigüedades arquitectónicas. Chesney y Burns se concentraron en la compra y venta de chimeneas de piedra dura, y comenzaron a hacer copias, usando una excelente piedra de las canteras de Hebei, en China. En los últimos años, los socios notaron que el mercado empezaba a cambiar. La mayoría de sus clientes buscaba piezas de época para casas en restauración o ampliación, o para poner una chimenea donde antes no la había. El cambio fue que la gente dejó de priorizar la exactitud cronológica –piezas al estilo de 1750 para una casa de esos años– y comenzó a elegir por la belleza. Y buena parte buscaba piezas hermosas para ambientes de impecable modernidad.



Chesney se acordó de Soane y sus detallados diseños, y se puso en contacto con el director del museo, Timothy Knox. Después de mostrarle la impecable calidad de sus chimeneas, Chesney logró un contrato para volver a producir las chimeneas del maestro, y arrancó con seis diseños para venta inmediata y decenas más para realizar "por encargo". Por ejemplo, el que visite el sitio www.chesney.co.uk puede elegir uno de los dibujos y encargarlo.

Sin necesidad de encargar nada –el modelo más barato arranca en 1200 dólares, más flete–, la página es un recurso para ver la síntesis formal a la que pudo llegar un verdadero maestro.

La Unesco y las cavernas

Como para dar una idea de en qué nos metieron Ibarra-Telerman y sus funcionarias culturales, la Unesco acaba de amenazar con sanciones nada menos que a Francia por no cuidar una pieza invaluable de patrimonio. No es que los franceses descuiden las cosas sino que la Unesco, a la que estos ejemplares de viveza criolla le quisieron vender la ribera porteña como Paisaje Cultural de la Humanidad, tiene standards realmente serios.

La pieza cuestionada es el conjunto de cavernas de Lascaux, que contiene la más formidable colección de pinturas rupestres jamás encontradas. Las 600 pinturas tienen 17.000 años y cuando fueron encontradas en 1940 cambiaron completamente nuestra concepción de la cultura prehistórica, además de influir en las corrientes de arte moderno con su espectacular síntesis formal. Resultó que, vestidos de pieles y sin poder construir, esos hombres tenían un ojo de pintores envidiable...

La colección de pinturas es tan frágil que las cavernas fueron cerradas al público en 1963, por temor a que el trajín de turistas la afectara. Sólo los expertos pueden entrar a estas sierras de la Dordogne y fueron algunos de estos expertos que detectaron en 2001 un hongo que estaba tapando algunos de los bisontes, caballos y cazadores que hicieron famoso al conjunto. Los franceses crearon un comité científico que estudió el tema y creó un fungicida que eliminó el problema por un tiempo. El año pasado, sin embargo, los hongos volvieron a aparecer y peor: esta vez son grises y negros, y tapan sin piedad las figuras.

El comité de la Unesco que vigila los 31 sitios que forman el Patrimonio de la Humanidad pidió informes al gobierno francés, que tuvo que admitir que en enero probaron otro fungicida, sin resultados. La Unesco le dio a París hasta fin de año para solucionar el problema. Si no hay resultados, la sanción será temible: Lascaux será oficialmente considerado "Sitio en Peligro", que para un país civilizado es un papelón espeluznante. Para entender esto, baste decir que el gobierno alemán frenó en seco una autopista en su lado oriental cuando la Unesco le puso esta etiqueta al conjunto de arquitecturas tradicionales del valle del Dresden-Elba. Este valle de postales, con sus casas inmemorialmente alemanas, había sobrevivido hasta al mariscal Zhukov y sus miles de tanques, pero iba a ser "alterado" por una autopista. Berlín sigue estudiando dónde poner una autopista sin enojar a la Unesco, para dejar de ser el único país europeo con un sitio patrimonial en peligro.

El inminente papelón despertó duras críticas en Francia. Las más repetidas se centran en que se cambió el sistema de aire acondicionado de las cavernas y se permitieron demasiadas "visitas VIP" al lugar. Las autoridades francesas están particularmente enojadas con una ONG, el Comité internacional para la Protección de Lascaux, que denunció el peligro a la Unesco en septiembre de 2007. Al principio, París negó todo y desmintió que las pinturas hubieran sido afectadas. Pero no pudieron frenar una inspección de la Unesco y resultó que las denuncias eran ciertas.

¿Alguien se imagina a Ibarra o Telerman preocupados por algo así?